

RESEÑA BIOGRÁFICA



DR. GUILLERMO PEÑA ZELAYA (Q.D.D.G)

DR. GUILLERMO PEÑA ZELAYA. (1923-1997)

Un hombre que actuaba congruente con sus valores y principios, integracionista, predicador con ejemplos, médico que amaba su profesión, ciudadano de bien. Agradeció toda su vida la formación académica y hospitalidad que recibió de esa nación hermana mientras estudiaba en la Escuela de Medicina de la Universidad de El Salvador, que fundara el hondureño Don Juan Fernández Lindo y Zelaya, y siempre se sintió orgulloso de sus maestros, de sus compañeros, del personal auxiliar y demás seres humanos con gran vocación de servicio en el Hospital Blun de la capital cuscatleca, donde hizo su residencia e internado.

Uno de los fundadores del Colegio Médico de Honduras, Peña Zelaya (CMH 00039) ejerce su vocación de servicio como Director del Centro de Salud Dr. Alonso Moncada Córdova, Capitán Médico de Puerto y de la Escuadra Naval del Atlántico; y especial orgullo sentía por el cargo de Comandante Honorario que como Médico pro bono por tres décadas le confirió el Cuerpo de Bomberos. Médico de la 105 Brigada de Infantería del Ejército de Honduras en el conflicto de 1969 con la Guardia de El Salvador, que no con el pueblo salvadoreño. Ejerció la medicina general en su ciudad costera, con énfasis en medicina de niños. Apoyaba su práctica con una vasta experiencia y permanente actualización en congresos y estudios de literatura médica. El hombre que se definía con humildad como médico de pueblo tuvo también otras facetas: servidor público, hacendado, promotor de mejoramiento de hatos ganaderos y cultivos de cítricos, amigo de sus amigos sobre todo, y mucha cooperación con grupos campesinos de la zona. Esos campesinos le hicieron Diputado, Maestro de Biología en el colegio local Franklin Delano Roosevelt, consideraba un alto honor haber sido docente de una juventud brillante, la prueba es que esas generaciones de porteños han enaltecido a su ciudad de origen como buenos profesionales de Tegucigalpa a Harvard, y de California a Massachusetts.

Siendo alcalde Municipal de Puerto Cortés en 1974 lideró, con una comuna que integró con miembros de ambos partidos, el inicio de obras de infraestructura como el canal de alivio de aguas retenidas y el relleno del ahora densamente poblado barrio llamado Pueblo Nuevo. Reconstruyó el Mercado Central, construyó la Avenida más amplia de Puerto Cortés, y ordenó el sistema de Tesorería, obras que permitirían una mejora en la administración del desarrollo y en la salud de la comunidad, realizadas con limitado presupuesto,

que complementó al obtener el apoyo de otras municipalidades e instituciones que creyeron en la importancia de sus objetivos; la tarea más difícil y más humana que le tocó enfrentar desde el gobierno local, gracias a su equipo de trabajo con rapidez de respuesta y buen manejo de recursos, fue la gran tragedia nacional ocasionada por el Huracán Fifi, participando activamente no solamente en las tareas de su Municipio sino también en las obras de rescate y rehabilitación en la zona de alto impacto del fenómeno (Omoa, caseríos de montaña El Merendón, y aldeas destruidas los ríos Cuyamel y Chachahuala en la llanura costera contigua al fronterizo río Motagua).

Muchos años después la Corporación rectorada por el Dr. Marlon Lara, otro Alcalde que dejó trascendente huella en Puerto Cortés, y miembro del partido contrario al del homenajeado honró la trayectoria ciudadana de quien dio medio siglo de servicio a la población porteña, y cuatro días antes de su muerte, al recién remodelado corazón de la ciudad se le bautizó oficialmente con el nombre de Parque Central Dr. Guillermo Peña Zelaya. Diputado por Cortés durante el período 1986-1990, culmina con este cargo electivo una larga carrera de servicio a su comunidad y su país, siendo el único diputado de oposición en presidir una Comisión Legislativa, la de Salud. Siempre reconoció abiertamente que del Congreso, y del honesto Presidente del Ejecutivo, Ingeniero Azcona, la Comisión recibió todo el respaldo necesario para hacer bien su trabajo. Su participación como legislador se refleja en aportes al Código Sanitario, la ley que concede a los puertos mayores el 4% del ingreso de la Empresa Nacional Portuaria, y la ley especial presupuestaria que permitió la construcción del Hospital de Área de Puerto Cortés, esos trabajos con sus compañeros diputados fueron sus principales y más significativos involucramientos directos como legislador. En lo referente a la ley sanitaria, fue trascendente y positiva la orientación que la Comisión de Salud recibió de sus homólogos en México, continuando una tradición de cooperación mutua que no debe interrumpirse nunca entre tan hermanas naciones.

Presidente de su club Rotario y en 1959 Gobernador del Distrito Rotario 424 que comprendía Centroamérica, Panamá y Belice, cargo que ejerció con responsabilidad y compromiso, y al lado de su mejor compañera, su esposa Carmen Cabús, recorrió el Distrito difundiendo el espíritu Rotario, estrechando lazos entre naciones, y construyendo amistades que agradeció toda su vida. Con su amigo Ricardo Reyes Cerrato, otro imbatible convencido y practicante de la verdadera vocación de servicio, fundador de la Empresa Nacional Portuaria, gustaban leer y darle la razón a Federico Amiel, quien con un pensamiento de validez imperecedera sentenció: "Si la vida no te coloca en el lugar que nos corresponde sino cuando hayamos muerto o nunca tal vez, ese es asunto suyo. Tu deber es actuar como si la vida fuera justa, como si los hombres fueran buenos y como si la Patria fuera agradecida".

A su sepelio llegaron cientos de personas, entre ellos sus amigos de toda la vida e hijos y nietos de esos amigos de las aldeas garífunas de Travesía y Bajamar en el Caribe hondureño, donde desde niño y junto a ellos aprendió a disfrutar las faenas de pesca y a quienes compensó la enseñanza y cariño sirviendo como médico y consejero, lo que le hizo acreedor a que le llamaran en su lengua "Surusia Peña" (el sanador, el mago). Trabajó en su clínica hasta poco antes de morir, rodeado por la mujer que amó, su familia y sus muchos amigos y pacientes. Un jueves 26 de noviembre partió a reunirse con sus antepasados en Olancho y Yuscarán (región desmembrada del extenso Olancho "el Jalisco de Honduras"), tierra de sus padres Adolfo Peña Navarro y Trinidad Zelaya Zelaya de Peña, y como ellos, siempre llevó en el corazón a Lepaguare y el Cerro de Montserrat.

Hoy sus hijos Adolfo, Guillermo, Fernando, Carmen y Mario no pueden sino estar agradecidos con la vida por el padre al que tuvieron la suerte de conocer, de tener como ejemplo, de ser el libro en el cual aprendieron a vivir.